

Sobre los nuevos autoritarismos y el rol de las organizaciones de DDHH en América Latina con Carolina Jiménez Sandoval

Ángela Mariottiz *

El 25 de abril del 2024 Ángela Mariottiz, asistente de investigación del Programa Cuba entrevistó a Carolina Jiménez Sandoval, quien ha ocupado cargos importantes en la protección de los derechos humanos a nivel internacional. Es la presidenta de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, por sus siglas en inglés), luego de un vasto recorrido como investigadora y defensora de derechos humanos en América Latina. Fue directora de investigación en Amnistía Internacional, y participó en el programa de migración para el Programa de América Latina de Open Society. La entrevista surgió en el marco de su conferencia en el Congreso sobre Democracia y Derechos Humanos realizado en febrero del año 2024.

Angela Mariottiz (A.M.): Para empezar, me gustaría que me contaras acerca de tu trabajo en WOLA, y tu rol como *gatekeeper* de los derechos humanos y la democracia en América Latina, así como también un poco de tu activismo.

Carolina Jiménez Sandoval (C.J.S.): Yo dirijo WOLA desde hace dos años y medio, es la oficina en Washington para asuntos latinoamericanos y, es una organización que nació después del golpe de estado en Chile en 1973 cuando se instauró la dictadura de Augusto Pinochet, y por lo tanto, este 2024 celebramos 50 años. La organización tiene un fuerte componente hacia la democracia y los derechos humanos. WOLA es un puente importante entre América Latina y Washington porque allí se toman decisiones que afectan a los derechos de las personas en América Latina, y en tal sentido nos parece siempre necesario construir ese puente entre la sociedad civil latinoamericana y los tomadores de decisiones en Washington. Pero también hacemos investigación e incidencia para promover políticas públicas que pongan los derechos humanos en el centro, tanto en Washington como también dentro de países de América Latina. Una de las cosas que a mí más me gusta de trabajar en WOLA es que como somos una organización que trabaja en casi toda la región podemos “ver los árboles y podemos ver el bosque,” y eso es algo que es bastante importante porque muchas de las cosas y de los grandes desafíos de América Latina hoy en día es que son hemisféricos, y no están concentrados en un solo país, sino

*Transcripción realizada por Paula Cancino, estudiante de Ciencia Política de la Universidad Sergio Arboleda.

que los desborda y traspasa sus fronteras.

Yo vengo de trabajar mucho tiempo en derechos humanos, antes de estar en Washington estaba en Ciudad de México donde trabajé por casi 7 años con Amnistía Internacional como directora de investigación, entonces el activismo y los derechos humanos han sido parte de mi vida desde hace tiempo, antes de eso también trabajé en mi país de origen, que es Venezuela, en la frontera colombo-venezolana. Yo dirigí el Servicio Jesuita a refugiados en Venezuela en una época en que los refugiados eran colombianos. Y, a veces creo que esa es para mí una de las grandes lecciones de mi trabajo, y es que todo puede cambiar en períodos de tiempo muy cortos: en tan sólo una década ahora son los venezolanos quienes se han vuelto los refugiados y Colombia es el país de recepción o al menos el principal. Entonces esas dinámicas hemisféricas y regionales que existen van cambiando y transformándose con los años y necesitamos siempre adaptar nuestras estrategias de trabajo para esos cambios.

(A.M.): Quisiera que me hablaras desde tu perspectiva ¿Cómo crees que ha sido la incidencia que Cuba ha tenido en los procesos de autocratización que se han vivido en la región latinoamericana?

(C.J.S.): Yo creo que ningún otro país de América Latina tiene un sistema de partido único tan establecido como el que ha tenido Cuba por más de seis décadas, y ningún país que se quiera llamar a sí mismo democrático puede tener un sistema de partido único. Una de las bases fundamentales de la democracia es justamente la pluralidad y la alternancia en el poder, lo cual no se ve en Cuba. Creo que cuando uno ve hoy en día algunos autoritarismos que se han venido consolidando y otros que están emergiendo, justamente se da cuenta que se empiezan a mover hacia la figura del partido único, y es algo muy preocupante porque nos lleva a esa consolidación del autoritarismo vivida en Cuba como es la instauración de un régimen unipartidista que no permite ningún tipo de disidencias, ni críticas, pero sobre todo no permite alternancia en el poder, que como decía anteriormente es un pilar fundamental de cualquier régimen democrático. Creo que ese control que ha sabido ejercer el gobierno cubano sobre el sistema político pero también sobre las formas de organización para evitar rendición de cuentas o cambios en el sistema político, son modelos que terminan siendo exportados y tienen un efecto muy dañino en la región, porque al final del día queremos ver que se exporten las prácticas democráticas, pero cuando se exportan o se copian de un lugar a otro prácticas autoritarias perdemos todos los ciudadanos y las ciudadanas de América Latina.

(A.M.): Entonces frente a todo lo que ha sucedido y la dinámica gubernamental que ha tenido Cuba ¿Cuál crees que ha sido el papel que han tomado las organizaciones independientes e instituciones para mediar lo que sucede dentro de la isla en términos de derechos humanos?

(C.J.S.): Yo creo que más que otros lugares de la región Nicaragua es tal vez

el que más se le acerca. Uno de los graves problemas para trabajar sobre Cuba es el cierre que tienen del espacio cívico no sólo nacional sino internacional. Entonces son muchas las organizaciones internacionales, por ejemplo, que no pueden entrar a Cuba, que no tienen permiso para trabajar desde Cuba y eso limita bastante la posibilidad de construir o reconstruir el espacio cívico. Dicho esto, siempre me ha parecido muy admirable el trabajo de académicos, defensoras y defensores de derechos humanos, abogados y activistas que desde el exilio logran visibilizar lo que sucede dentro de Cuba afuera de esta, pero también el trabajo que hacen organizaciones dentro de Cuba, es decir, las resistencias a los autoritarismos existen incluso en los lugares más precarios, claro que con mucha reducción y asfixia de lo que pueden decir o hacer, pero eso no las elimina por completo.

He visto que a pesar de las muchísimas limitaciones y obstáculos que existen para poder hacer trabajo de derechos humanos en Cuba, a través de la ciudadanía la información que logran sacar de la isla, lo que documentan los activistas en derechos humanos dentro y fuera y que luego pueden transmitir ante mecanismos de las Naciones Unidas, de la Comisión Interamericana de DDHH y demás, seguimos teniendo una ventana para ver lo que sucede en Cuba en materia de derechos fundamentales. Y creo que la verdad es que hay mucha valentía en el trabajo que hacen los defensores que están dentro, quienes están en el exilio, los académicos, y las y los periodistas. Quiero agregar, por cierto, que en los últimos años el periodismo independiente digital cubano ha sido muy clave también para mantener a la comunidad internacional informada en lo que sucede en Cuba, pero no cabe duda de que hay muchas restricciones de acceso a la información y eso pues al final es un obstáculo importante para entender toda la complejidad dentro de la isla.

(A.M.): ¿Cuál es la verdadera utilidad del Examen Periódico Universal si sus recomendaciones suelen ser ignoradas, especialmente en países autoritarios donde incluso pueden servir para encubrir políticas represivas? ¿Cuál crees que es el papel que juega el ente veedor de supervisar y hacer seguimiento para que estas recomendaciones se sigan? O, incluso, ¿Cuál sería el papel de realizar el examen si no hay una efectividad en el momento en que los Estados deben acogerse a las recomendaciones?

(C.J.S.): Yo creo que lamentablemente el derecho internacional sobre todo el derecho internacional en derechos humanos tiene sus límites, y uno de los principales límites de ese derecho es justamente la falta de capacidad de tener *enforcement*, de poder implementar recomendaciones y de hacer cumplir los principios en un sistema que no tiene un gobierno central. Una cosa es que dentro de un país tú tengas un gobierno con instituciones y un aparato judicial que permite hacer cumplir las leyes pero a nivel internacional sabemos que no existe tal cosa. Sin embargo, algo que yo siempre veo, sobre todo con regímenes autoritarios, es que quieren ser parte de los mecanismos de organizaciones internacionales, es decir, por más que ignoren algunas de las recomendaciones

y se opongán abiertamente a las recomendaciones que les hacen a sus aliados también autoritarios, insisten en ser miembros de esos órganos, lo cual es un indicador de que quieren estar en esos debates y evitar las críticas. Hoy en día Cuba es un miembro del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y luchó por ganarse los votos para ser reelecto. A Rusia tuvieron que botarlo después de la invasión a Ucrania, pero lo que te quiero decir que es si les fuese tan irrelevante e indiferente lo que estos mecanismos dicen, no estarían allí sentados, no tendrían embajadas, representantes diplomáticos, gente yendo a responder los llamados de atención que se les hacen. Entonces yo todavía creo que hay espacios para que se pueda hacer rendir cuentas a este tipo de gobiernos, cuando esos mismos gobiernos buscan tener una silla en la mesa, no se levantan y se van por completo, sino que, incluso quieren ser parte de los principales sistemas, y lo importante es que se pueda seguir haciendo monitoreo de las recomendaciones e insistir desde diferentes plataformas para que se cumplan si bien sabemos que hay bastante dificultades.

(A.M.): Me llamó mucho la atención la conferencia que hiciste en el Congreso sobre Democracia y Derechos Humanos. Un tema clave que abordaste fue el de los nuevos autoritarismos transideológicos. En ese sentido, me gustaría saber tu opinión sobre los factores indicativos que nos podrían ayudar a identificar un régimen autoritario en proceso, considerando las características de los nuevos autoritarismos que mencionaste durante tu presentación.

(C.J.S.): Yo creo que los autoritarismos más nuevos, los emergentes, son autoritarismos que saben leer los signos de sus tiempos, entonces tú ves que muchos de los autoritarios o “*wanna be*” (es decir, aspirantes a ser autoritarios) se esfuerzan por ser populares, y para eso hacen una gran inversión por ejemplo en el uso de sus redes sociales, en la manera en que le llegan a la gente joven, a sus propios votantes. A Nayib Bukele siempre lo pongo de ejemplo hoy en día si no me equivoco, la última vez que revisé Bukele tenía más seguidores en *TikTok* que en *X* o *Twitter*. Y él tiene una narrativa visual bastante fuerte y bien desarrollada, hay muchísima información, vídeos, memes. De la misma forma me llama la atención ahora como está usando el propio Javier Milei su *Instagram*. Luego existen autoritarismos más consolidados que entendieron que tenían que unirse a esa a ese uso de la tecnología, y entonces tienes por ejemplo a Nicolás Maduro en Venezuela, no solo que abrió cuenta de *TikTok* sino que ahora también tiene un *podcast* semanal. Entonces tú ves que han comprendido los autoritarismos que tienen que hacer uso de diferentes tecnologías para enviar mensajes masificados hasta en a sus votantes (en el caso de los países donde todavía hay selecciones), o a sus sociedades para intentar mantener cierto capital político como en el caso de Maduro que si bien es un líder tremendamente impopular, aun así quiere seguir enviando sus mensajes a la población. Creo que esa es una característica de estos autoritarismos actuales, la masificación del mensaje, la velocidad en la transmisión de dicho mensaje a través del uso de las nuevas tecnologías y el intentar llegar directamente a los ciudadanos.

Otra cosa importante es entender cómo usan esos medios, o sea cuáles son los contenidos de los mensajes que envían. Podemos decir que en muchos casos los mensajes que envían son mensajes que están ya desprovistos de límites diplomáticos, políticos, de lo que es políticamente correcto o socialmente aceptable, todo lo contrario, el uso de la política como espectáculo es muy común en estos nuevos autoritarismos. Vemos el uso frecuente de lenguajes polarizantes, incluso llenos de insultos a sus rivales políticos a quienes no ven como rivales políticos sino como enemigos, en una lógica muy diferente de la escena política que se vuelve un terreno de confrontación entre grupos con diferentes intereses o con diferentes posiciones. Entre los autoritarismos, a diferencia de los liderazgos democráticos se da una lógica muy binaria de que quien no me apoya es mi enemigo. Por eso en estos nuevos autoritarismos, a través del espectáculo que hacen de sus narrativas se utiliza un lenguaje que polariza, que es está lleno y cargado de narrativas anti-derechos, patriarcales, sexistas, y en ciertos casos su discurso es también xenófobo, etcétera. Entonces ese cambio que vemos en el lenguaje político de los líderes autoritarios y además masificado es bastante transideológico, o sea, lo vemos en los mensajes que intenta instalar Nicolás Maduro que es un auto-denominado revolucionario de izquierda, o en los mensajes que intenta posicionar Nayib Bukele que se supone que es un líder de derecha. En otras palabras, estamos frente a autoritarios que son pragmáticos y que pueden tener mensajes distintos a nivel ideológico pero que al final del día buscan menoscabar los principios democráticos en sus sociedades.

(A.M.): Acerca de algunas de tus críticas que se han visto en tus más recientes trabajos escritos sobre el modelo Bukelista, que casi que intenta utilizar una de las mayores problemáticas de toda la región que es la inseguridad para presentarse de alguna manera como un salvador ¿Cuál dirías que es una alternativa a esta problemática, pero sin caer en convertirse en un autoritarismo contemporáneo?

(C.J.S.): Yo creo que el llamado modelo “Bukele” es un modelo de seguridad que realmente nos pone a prueba a la sociedad civil en cuanto a cómo re-pensar la seguridad ciudadana, porque lo primero que creo que hay que reconocer es que es totalmente válido el sentimiento ciudadano de querer vivir una vida libre de violencia, y no sólo es un sentimiento válido, es también un derecho. El Salvador viene de ser uno de los países más violentos del mundo, que tenía las tasas de homicidios más altas del mundo, y pasó a ser uno con una tasa de homicidio baja. Ahora, además, hay que analizarlo que está sucediendo en Ecuador, un país que en el 2020 tenía una tasa de homicidio por debajo de 8 por cada 100.000 habitantes, y en el 2023 llegaba a casi 46, es decir, en 3 años se multiplicó por 6 la tasa de homicidios. En ambos casos creo que es normal y natural que haya una demanda ciudadana de una respuesta clara y firme en términos de seguridad. Allí radica lo primero que hay que ver: que a mayor nivel de criminalidad mayor es la demanda ciudadana legítima porque que se diseñen estrategias de seguridad que hagan a las ciudadanías sentirse segura ¿Cuál es el problema con el modelo Bukele? Bueno que es un modelo

que efectivamente da ganancias en el corto plazo, o sea en pocos años logró reducir el índice de homicidios y dismantelar el sistema de Maras o de pandillas como se le conocía antes en El Salvador, pero esto se hace a través de elementos que son muy poco democráticos, primero control total de las instituciones, control del congreso, obviamente del ejecutivo, pero también cooptación del poder judicial.

En segundo lugar, se basa en un proceso de detenciones masivas, El Salvador tiene ahora la tasa de encarcelamiento más alta del mundo (superó a Estados Unidos y a Cuba), y 1,7% de la población adulta está tras las rejas, o sea eso es un dato que yo creo que tendría que llamar la atención de todo el mundo, y las denuncias de violaciones de derechos humanos son múltiples, de torturas, muertes en custodia, y detenciones arbitrarias que son la orden del día. ¿Qué pasa al final? Que efectivamente será, como digo, un modelo de “ganancias rápidas,” y de allí viene en gran parte la popularidad de Bukele, pero no son medidas sostenibles en el largo plazo, porque las razones estructurales que llevan a muchos jóvenes a cometer crímenes o a unirse a instancias o redes criminales no necesariamente han sido arrancadas de raíz, sigue habiendo exclusión social, sigue habiendo poca participación de los jóvenes en el empleo, en la educación, sigue habiendo pobreza. Entonces, lo que nos da mucha preocupación es que lo que podemos ver en el futuro son nuevas formas de redes criminales creándose además en estas nuevas mega cárceles que ha construido.

El populismo punitivo estilo Bukele es mucho más grande que lo que hemos visto antes, no deja casi nunca buenos beneficios en el mediano y en el largo plazo, y pretender copiar ese modelo también es ignorar la realidad, ya que, El Salvador es un país pequeño de una población mucho menor a la de Ecuador por ejemplo, que ahora dicen que van a implementar el modelo Bukele, y además es muy diferente combatir a las pandillas que en el caso de los salvadoreños eran al menos 2 redes bastante identificables: MS13 y el Barrio 18. En el Ecuador o en otros países de la región la violencia no viene de grupos de pandillas, viene de grupos del crimen organizado relacionados al narcotráfico, la naturaleza de esos grupos y de los crímenes y la violencia que cometen es completamente distinta. Entonces lo que te puede funcionar en El Salvador, no es sostenible y no puedes solucionar un problema de violencia delincriminal cuando lo que hace es sustituir esa violencia por una violencia que viene del Estado, o sea, sustituir un tipo de violencia por otra difícilmente te va a dar resultados a largo plazo.

Ahora lo que es cierto y me parece muy importante tu pregunta es ¿Entonces qué hacemos si estos modelos tienen soluciones así cortas y rápidas, pero luego al final no funcionan? Y yo creo que lamentablemente el control de la violencia delincriminal requiere de estrategias de mediano y largo plazos, necesitas tener un sistema judicial independiente pero además muy eficiente, que investigue, que sepa diferenciar al criminal del sospechoso, que ponga en la cárcel a la gente

que realmente le ha sido probada en un juicio justo su culpabilidad y no que se asuma, como asume Bukele, que todo el mundo es culpable antes de ser probado inocente. Nayib Bukele tomó el principio de presunción de inocencia y lo volteó por completo. Para reducir la violencia ciudadana de manera sostenible se requieren investigaciones eficientes de todos los financiamientos que hay detrás de grupos criminales, el tema del dinero y de los fondos que apoyan a los grupos criminales tienden a ser muy importante en las investigaciones y no siempre se investigan, eso a veces implica investigar a tus propios jueces, a tus propios policías y a tus propios políticos, y en muchos lugares los niveles de corrupción son muy altos y no permiten eso. Se necesita trabajar muchísimo a nivel de prevenir la inclusión de la juventud en redes criminales, y eso es una apuesta grande a la educación y a programas sociales de prevención de la violencia, sobre todo en las zonas históricamente marginalizadas y muy pocos gobiernos quieren hacer esa inversión, y cuando lo hacen, lo hacen muy a medias y sin continuidad. Entonces sí estamos hablando de que ninguna de esas soluciones son de 1 año ni de 2 años, sino de mediano y largo plazo y por lo tanto son impopulares y cuando se empiezan a aplicar cambian los gobiernos y se agotan o se terminan estos programas, no hay una solución fácil pero la que se está implementando ahora lamentablemente en el medio y largo plazo probablemente va a mostrar que será un fracaso y traerá otro tipo de problemas, y ojalá que no sean peores que los que se vieron antes.

(A.M.): Quiero aprovechar para hacerte una pregunta sobre Colombia, y es que estuve revisando un poco de tu repertorio, y encontré un artículo que escribiste a inicios del año pasado titulado “Colombia ha hecho historia, Estados Unidos debería hacer lo mismo”, en el que hablas un poco sobre la llegada del gobierno del cambio y un poco sobre la disposición que Estados Unidos debía tener un poco más abierto a participar incluso en temas del apoyo hacia crisis humanitarias, y más considerando un poco sobre el contexto que ha tenido el país cargado de violencia. Pero hoy a un año del artículo y casi dos de gobierno quisiera conocer un poco tu postura acerca de ¿Cómo ha sido la gestión del gobierno? Considerando primero que la favorabilidad del presidente ha disminuido considerablemente, y segundo que también se ha visto un acercamiento político en temas de relacionamiento internacional bastante cercano con Venezuela, que algunos expertos digamos que califican eso como un riesgo ¿Cómo ves tú todo el escenario, todo el panorama?

(C.J.S.): Obviamente todo se escribe en un contexto y yo creo que lo que era importante en el momento en que escribimos ese artículo es que llegaba a la presidencia un gobierno que apostaba a la implementación del acuerdo de paz. Y para Estados Unidos y para la comunidad internacional ese acuerdo de paz marca un antes y un después en la historia de Colombia, y yo quiero creer que también para las y los colombianos, pero ya eso son preguntas que se le hacen a los colombianos. Pero desde afuera, después de 6 décadas de conflicto armado y del sufrimiento del que todos fuimos testigos de una forma u otra, saber que se había podido llegar a un acuerdo, en donde por lo menos la principal guerrilla

del país y el Estado asumían dejar las armas, desmovilización, etcétera, y pasar a implementar un sistema integral de paz, era una gran apuesta y una apuesta que se ve pocas veces en el mundo, porque el acuerdo de paz de Colombia es un acuerdo mucho más completo que otros, que incluía el tema del exilio, un capítulo étnico que yo creo que es un gran logro de la sociedad civil y las comunidades indígenas y afrocolombianas. Entonces escuchar que venía al poder un gobierno con una propuesta de apoyo a la paz era muy importante, después de que habíamos visto gobiernos contrarios a la implementación del acuerdo de paz. Visto desde afuera siempre se ve como un logro de la sociedad civil colombiana junto con los liderazgos que llevaron a ese momento. Por eso era válido decir que se hacía historia, pero obviamente yo creo que una de las cosas que más preocupa ahora es que seguimos estando lejos del cumplimiento total de ese acuerdo- Creo que la apuesta del presidente Gustavo Petro a la llamada “paz total”, que es un concepto que a mí me parece menos tangible y más difícil de entender que lo que vimos en la firma del acuerdo, hace que pareciera que hubiese proyectos distintos. O sea, el acuerdo de paz firmado en La Habana y el proyecto de la paz total, que es mucho más ambicioso desde algunos aspectos, porque implica incluir a grupos que no son pues de la guerrilla formal, etcétera, pero que también tiene unos obstáculos y unos desafíos enormes y que no pareciera que el gobierno sabe cómo asumir esos desafíos. En WOLA seguimos haciendo mucha incidencia para que Estados Unidos apoye lo que está en el capítulo étnico, lo que está en el acuerdo de paz, pero ahora con la agenda de la paz total se agrega toda otra capa nueva de política pública que no siempre queda muy clara. Yo, que no soy experta en Colombia, veo con preocupación que el presidente Petro, si bien permite como debe hacer cualquier presidente que haya manifestaciones, protestas, etcétera, se le nota un poco sordo a las demandas que están haciendo diferentes grupos sociales. También pienso que es muy reduccionista pensar que toda persona que va a una marcha contra el gobierno simplemente es una persona “conservadora y elitista”, eso es una visión muy limitada de lo que compone una sociedad.

Soy de las que cree que en general, no solo el presidente Petro sino cualquier líder político que comienza a ver un descontento social en cuanto a su liderazgo, tiene que abrirse al diálogo y escuchar, y entender por qué disminuye su aceptación en las encuestas, por qué disminuye su popularidad y por qué la gente sale a la calle para manifestarse. Más allá de que pueda haber obviamente opositores políticos en algunos lugares, eso no hace de toda persona que proteste a un opositor político empedernido. Es esos momentos cuando surge una brecha entre lo que pregona y luego lo que se hace. Y sí, su relación con Venezuela nadie duda que es controversial, yo he tenido discusiones con miembros de su gobierno sobre esto, porque para nosotros los defensores de derechos humanos, siempre es muy importante que los liderazgos de toda la región se pronuncien sobre temas de derechos humanos, y yo creo que en muchos casos los presidentes que se sienten más alineados con el gobierno de Venezuela prefieren no pronunciarse sobre ciertos temas para poder mantener abiertos canales de diálogo con el Gobierno de Caracas. Esto siempre es un

arma de doble filo. Algunos analistas afirman que gracias al presidente Petro y al presidente Lula de Brasil se ha logrado que Nicolás Maduro acepte o de algunas concesiones para otorgar garantías electorales y que eso ha sido muy beneficioso. Está por verse, porque todavía falta tiempo para el 28 de Julio (fecha de las elecciones presidenciales en Venezuela), pero es cierto que hay algunas acciones que se han tomado en el gobierno que han permitido que pueda haber un candidato unitario a la oposición, etcétera. Creo que en efecto esto es el resultado de varios factores, incluida la diplomacia “detrás de las cortinas” del gobierno colombiano y del gobierno brasileño, junto con las negociaciones con Estados Unidos, y obviamente el enorme trabajo en la oposición venezolana. Pero lo que sí nos parece importante es que las cosas se llaman por su nombre, y que cuando el gobierno de Maduro inhabilita candidatas o candidatos a la Presidencia, detiene arbitrariamente a activistas políticos, a defensores de derechos humanos, si esperamos que haya denuncias de toda la comunidad internacional, porque al final son lesiones bastante graves de los derechos de muchas personas en el país.